



¡Alabemos al Señor,
porque él es bueno;
porque su misericordia
permanece para siempre!

Introducción

Desde el *Dialogo Intereclesial por la Paz* queremos invitarles para que durante la Semana Santa, en la que además estamos viviendo tiempos de incertidumbre por causa de la pandemia de Corona Virus, tengamos un tiempo de reflexión desde con las pequeñas comunidades en las que nos estamos con nuestras familias o amigos.

Debido a la imposibilidad de encontrarnos presencialmente, estamos compartiendo esta cartilla, una breve guía para nuestros encuentros. La guía provee para cada día una oración, una reflexión y un canto, que se espera sean enriquecidos desde la experiencia comunitaria y de fe de cada una y cada uno. Las melodías de los cantos sugeridos están disponibles en los enlaces provistos (para esto se requiere acceso a internet).

Las reflexiones han sido preparadas por representantes de la membresía y colaboradores de DiPaz. Son expresiones diversas del esfuerzo común de DiPaz. Tienen en común el compromiso que nos nace del Evangelio de la Defensa de la Vida Abundante para todas y todos.

La reflexión de la palabra de Dios siempre es mejor cuando es un ejercicio comunitario. Por eso les animamos a usar esta guía con sus familias y amigos ya sea presencialmente con quienes en casa o por medio de las redes digitales. Sugerimos que dispongan un momento al final del día, se reúnan con quienes están en casa o a través de una llamada, lean y compartan sus ideas sobre la reflexión propuesta.

Nos alegraría también tener alguna noticia del uso que se haya dado a esta cartilla. Nos gustaría saber si fue útil y en que medida puede ser mejorada. Para esto pueden escribirnos a reconciliación@dipazcolombia.org.

Domingo, 5 de marzo de 2020

Pensamiento, palabra, obra y omisión

Oremos:

*Tú, Señor, eres mi roca y mi redentor;
jagrádate de mis palabras
y de mis pensamientos! (Salmo 19:14)*

Reflexionemos: [San Mateo 21:1–11](#)

Por John Hernández

Coordinador Nacional en Reconciliación- DiPaz

El relato de la entrada de Jesús a Jerusalén, a una semana de su muerte, tiene muchos rasgos épicos. El pueblo cantando vitorias nos emociona. Les invito, sin embargo a no perder de vista los sucesos de toda semana.

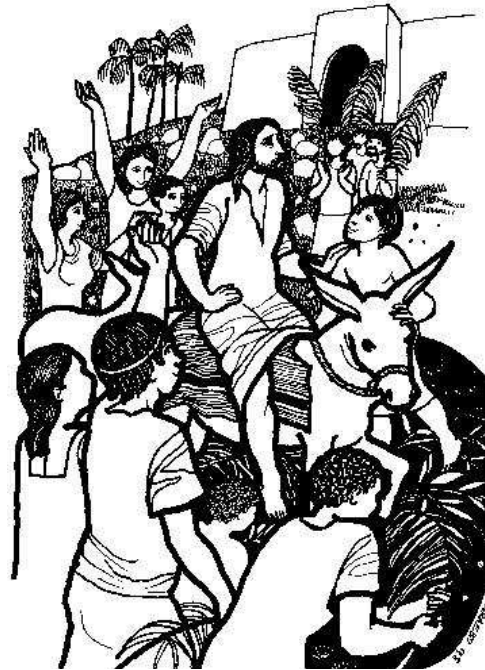
El relato nos deja claro que Jesús organiza la escena. El quiere que las personas entiendan algo. Dramatiza el verso del profeta Zacarías 9:9. Al hacerlo proclama su entrada como una entrada revolucionaria del rey. Con los preparativos manda traer una burra y su cría y les da una clara indicación, si alguien pregunta porque los traen, díganle que el **maestro lo necesita**.

Jesús ha cumplido su objetivo. Entra a Jerusalén y es reconocido como un profeta. De aquí en adelante todo lo que diga o haga deberá comprenderse dentro de la tradición de los profetas del Antiguo Testamento. No, Jesús no se trata de ser visto como un vidente del futuro, sino como quien tiene algo que decir sobre el presente, ha de denunciar el sistema que oprime y anunciar la manifestación del Reino.

La entrada de Jesús no fue tan triunfal, pero si muy dramática. Así siempre han sido los profetas. En las historias bíblicas solían usar símbolos para afianzar sus palabras. Sí, a Jerusalén está entrando un profeta y este tendrá el destino de los profetas, que casi siempre era la muerte.

¿Pero cómo es posible? Mientras entra Jesús, la gente ha estado victoreando *hosannas*, ha festejado y cantado con alegría, ¿cómo puede esto al mismo tiempo anunciar el terrible destino del profeta?

En estos extraños días que estamos viviendo como humanidad hemos actuado de forma muy parecida a lo que le sucedió a Jesús. Con mucha emoción aplaudimos y celebramos al personal de la salud, quienes aun a riesgo de su propia vida, están en primera línea atendiendo la crisis humana que vivimos. Los medios se refieren a ellos como héroes y hasta se hacen jornadas en la distancia para hacerles sentir nuestro apoyo y que entiendan que estamos agradecidos por lo que están haciendo. Sí, son héroes cuanto están en los hospitales haciendo su labor, pero cuando salen y tienen que volver a sus casas, se encuentran con maltrato y discriminación. Son héroes en las clínicas, pero una amenaza terrible cuando viven a nuestro lado. De manera similar a Jesús se le celebró como profeta al anunciar la venida del reinado de Dios, pero también lo consideraron amenaza cuando los poderosos decidieron actuar, una amenaza política que podría acarrear la destrucción de la ciudad entera. El mismo pueblo que cantaba *hosannas* cinco días después gritaba “*crucifíqueno*”.



Hoy el evangelio nos invitó a vivir de forma coherente. Que aquello que creemos y nuestras convicciones vayan de la mano de nuestras acciones y las decisiones que tomemos. ¿Qué tan coherentes somos con el mensaje de Cristo? Fuimos llamados a trabajar por la paz. Fuimos convocados para ser instrumentos de reconciliación. Que nuestras acciones estén de acuerdo con nuestros discursos y que podamos ir más allá de la emoción

momentánea. Afirmarnos en la defensa de la vida es un imperativo para quienes queremos caminar tras los pasos de Jesús. Como a los asnos del relato, el maestro nos necesita. Hacemos parte de su propósito y es a través de nosotros que él va a manifestar su reinado de vida. Sí, también es cierto, ser profeta implica riesgos, nos hace vulnerables en la proclamación de la justicia. Pero es en ese mensaje de justicia se manifiesta la fuerza transformadora del Reino. Este mensaje debe proclamarse aún cuando experimentamos amenaza y vulnerabilidad. Es tiempo de asumir con coherencia el llamado que nos hace Dios a servirle, a proteger la vida especialmente de los más vulnerables.

Cantemos:

[Jerusalén, ciudad de Dios \(https://youtu.be/EbfKAUKS_IY\)](https://youtu.be/EbfKAUKS_IY)

1. Jerusalén, ciudad de Dios,
grítale a Cristo: ¡liberación!
Hoy en la gloria cruza tus calles.
¡Jerusalén, Jerusalén!
2. Con su palabra al pueblo enseñó,
entre tus niños habló de amor,
fue entre los pobres líder de paz.
¡Jerusalén, Jerusalén!
3. Tú lo esperaste siglos de ayer,
tú lo aclamaste rey de Israel,
tú le gritaste: ¡muerte de cruz!
¡Jerusalén, Jerusalén!

Lunes, 6 de marzo de 2020

Niñez en Cuarentena y en Cuaresma

Oremos:

¡Tú eres mi refugio!

¡Tú me libras de la angustia!

¡Tú me rodeas con cánticos de libertad! Salmo 32:7

Reflexionemos – [Mateo 2:13-15](#)

Por. Pastor Jeferson Rodríguez
World Vision / Asambleas de Dios

Estamos en un contexto único y dramático generado por el masivo contagio del virus CODIV-19 conocido como coronavirus. Una de las medidas en Colombia y en varios países del mundo ha sido la cuarentena que implica el confinamiento permanente en las casas de todas las personas, obviamente, incluidas las niñas y los niños. La medida que intenta mitigar el veloz contagio del virus nos plantea otro desafío enorme y es la violencia y el abuso sexual de niños y niñas en sus casas. Los datos de las encuestas muestran como la violencia en casas en contra de niños, niñas y mujeres han aumentado en los últimos días. Esa idea antigua que la “casa es el lugar más seguro” ha dejado de ser verdad hace mucho tiempo, porque en casa están las personas que están abusando con más frecuencia la fragilidad e inocencia de nuestra niñez colombiana. Así las cosas la amenaza está tanto afuera, como adentro y se hace urgente que el sector que basa su vida en la fe se comprometa en esta cuaresma más radicalmente con el bienestar y protección de la niñez.

Esta crisis por el virus se conecta con la época de cuaresma, donde recordamos la respuesta de Jesús a la violencia estructural de un sistema que no quiso escuchar la voz de Dios en los labios de un ser humano sencillo, proveniente de los lugares más marginados de la palestina de su época. Desde la tradición cristiana, en cuaresma recordamos su pasión y

muerte. Sin embargo su persecución e intento de asesinato vinieron desde su niñez. Recordemos este relato del evangelio de Mateo y permitamos que nos ayude a recuperar la esperanza y la paz en medio de tanto caos y que nos lleve a ser parte de la protección de los seres humanos más pequeños de nuestra sociedad.

El relato de Mateo 2: 13-15 dice:

Después de que los sabios se fueron, un ángel del Señor se le apareció a José en un sueño. «¡Levántate! Huye a Egipto con el niño y su madre — dijo el ángel—. Quédate allí hasta que yo te diga que regreses, porque Herodes buscará al niño para matarlo». Esa noche José salió para Egipto con el niño y con María, su madre, y se quedaron allí hasta la muerte de Herodes.

Como lo notan, la protección del niño Jesús no solo vino desde el interior de la casa. Este dicho popular que la “ropa sucia se lava en casa” no es posible aplicarlo cuando hay abusos contra los niños y niñas. Los externos (magos de oriente) son aliados importantes en la protección y son los primeros que hay que activar cuando hay violencias. En nuestro caso actual, las líneas 123 de la Policía Nacional, o 141 del ICBF son fundamentales. Por otro lado la participación de José (el padrastro de Jesús en sentido estricto) escuchando la voz de Dios y protegiendo a toda la familia es vital. Esto es un llamado profundo al arrepentimiento por parte de los varones de esta tierra, ya que somos nosotros los que más daño y violencia estamos ejerciendo contra la niñez en Colombia.



Esta cuaresma es una oportunidad para *revisar* nuestro corazón y *sanar* nuestras propias historias de violencia del pasado y *tomar acciones*

concretas para ser parte de la protección y no del riesgo. José, en el relato es considerado justo precisamente porque escucha la voz de Dios, porque no hace caso de la ley que le obliga a denunciar a María por quedar embarazada antes del matrimonio y, fundamentalmente, porque procura proteger la vida de toda su familia en especial del más pequeño de la casa. Ya es hora que en todas las casas colombianas se garantice la vida abundante de quienes que son *“primeros en el reino de Dios”*. Oremos juntos por esto.

Cantemos:

[Por el mundo, por la paz \(https://youtu.be/EUxzONEYPXU\)](https://youtu.be/EUxzONEYPXU)

Por el mundo por la paz, Señor, ten piedad.

Por el pan y la justicia, Señor, ten piedad.

Por los niños y por las flores, Cristo, ten piedad.

Por la vida de tu pueblo, Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad, piedad de nosotros.

Señor, ten piedad, piedad de nosotros.

Martes, 7 de marzo de 2020

Mujeres, paz y desaparición forzada

Oremos

*Tu presencia me envuelve por completo;
la palma de tu mano reposa sobre mí.
Saber esto rebasa mi entendimiento;
¡es tan sublime que no alcanzo a comprenderlo!
¿Dónde puedo esconderme de tu espíritu?
¿Cómo podría huir de tu presencia? Salmo 139:5-7*

Reflexionemos – [Mateo 28:1-10](#)

Sara Cristina Lara

Iglesia Evangélica Luterana de Colombia

El flagelo de la desaparición forzada es un tema crucial para la construcción e implementación de la paz, porque es hablar de la perseverancia y la esperanza de quienes aguardan y buscan a sus familiares incansablemente, pero también del dolor que han tenido que afrontar, y de los enormes esfuerzos que llevan a cabo para procurar el regreso de sus seres amados. La incertidumbre que caracteriza a este delito de lesa humanidad atenta contra lo más esencial del ser humano: la vida, su libertad, su bienestar físico, salud o dignidad. De acuerdo con las cifras del Registro Único de Víctimas, más de 47.0000 personas han sido víctimas directas del delito de Desaparición Forzada, dejando a más de 120.000 familiares igualmente afectados y evitar que los suyos caigan en el olvido. Por eso resulta interesante que el texto bíblico comience nombrando específicamente a las mujeres que acudieron a perfumar el cuerpo; esto nos permite reflexionar que esta tragedia no sólo recae en quien lo sufre directamente, sino que impacta gravemente la vida de quienes le extrañan y le añoran.

El relato nos invita a imaginar la sorpresa y desasosiego de María Magdalena, María y Salomé (Marcos 16), al no encontrar el cuerpo del ser amado, ellas, con nombre propio cargarían en ese instante con el peso de una historia incompleta, de una expectativa rota. Conocer sus nombres implica conocer sus historias y sentir sus ausencias. Con frecuencia reflexionamos sobre cómo las mujeres fueron las primeras testigos de la resurrección, pero entender su motivación y compromiso y el testimonio público, implica abordar la lucha de las mujeres por encontrar respuestas y el reconocimiento del derecho a saber dónde están sus seres queridos, el derecho a su regreso, a la memoria, la dignidad y la reivindicación de su historia de vida, como bien lo expresa Gloria Luz Gómez Cortés, de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, ASFADDES.



De fondo, lo que estas mujeres y las familias de las personas dadas por desaparecidas buscan es la *verdad*. La verdad de los hechos, sobre los responsables y de la ubicación de los cuerpos. La verdad sobre el “por qué”. Las familias persiguen los rastros que los perpetradores intentaron borrar para ocultar la existencia de la víctima, para sacarla de su mundo social en circunstancias que no concretan la muerte, ni permiten la vida. Este acto atroz impide la realización de acciones efectivas por parte de las familias y allegados para tramitar y afrontar la situación, acciones como las que encontramos en el texto bíblico cuando las mujeres se acercaron al sepulcro para finalizar los rituales fúnebres que habían sido interrumpidos por el día del reposo, Saben que no pueden mover la piedra pero eso no les detiene. Las mujeres como las garantes del duelo y de los cuerpos que han sufrido la violencia ponen en acción los lenguajes simbólicos que

transitan entre el temor y la paz, cuando sobreviene la muerte en circunstancias violentas. Nos recuerdan la multiplicidad de actos simbólicos que las madres de Soacha y de la Candelaria han realizado para exigir la verdad sobre muchos cuerpos que continúan enterrados como N.N. en diferentes cementerios del país, y que, en la práctica, se encuentran desaparecidos para sus familiares. Podemos contrastar los sentimientos que se producen en las mujeres al no encontrar al ser amado (en el sepulcro) donde “debería” estar y el vacío en lo profundo del alma por la imposibilidad de darles “cristiana sepultura”.



En Colombia, se ha identificado que la desaparición forzada es una modalidad represiva para eliminar a los opositores y militantes de izquierda, y una estrategia de guerra y de tortura con impactos diferenciados en la vida de las mujeres, como ocurrió con el 10% de las agresiones en contra de líderes y lideresas en el 2018, con el asesinato, tortura y desaparición de los seres queridos de las lideresas y defensoras de DDHH,

como una medida de intimidación y castigo. Las mujeres que denuncian estas agresiones son sistemáticamente silenciadas e invisibilizadas, tal y como relata el evangelio ante la incredulidad de los discípulos (Marcos 16:11) y el complot de los sacerdotes y los guardias para ocultar la verdad sobre la desaparición del cuerpo de Jesús (Mat 28:11-15) Sin embargo, las mujeres de entonces y de ahora resisten, convierten el dolor y el miedo, en lucha y en amor para lograr llamar la atención y para que la palabra cobre valor social, teológico y jurídico, se enfrentan a la institucionalidad

en favor del esclarecimiento. Son mujeres osadas que vencen el temor y la parálisis, que no se desmayan ante la incertidumbre, como ocurrió con los guardias en cuanto vieron al ángel, sino que se organizan para dar testimonio, aún bajo el riesgo de ser perseguidas y humilladas.

Lo maravilloso es que Cristo también reconoce la importancia de la búsqueda de la verdad y de esa necesidad humana de entender la trascendencia de los cuerpos. Satisface el deseo que las mujeres tenían desde la madrugada, y les da la oportunidad de verle, como era su esperanza. Sale a su encuentro, revela la verdad, no desapareció de ellas, sino que les consuela y anima a difundir la palabra de vida y de resurrección. Esa es la labor humanitaria de la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas, que hace parte del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición del Acuerdo de paz. Es satisfacer ese anhelo de las víctimas y reconocer el coraje con el que las mujeres han buscado por más de 40 años a los desaparecidos del país. Es una obligación del Estado ausente como respuesta a la indiferencia social y a la actividad incansable de las mujeres que vencieron el miedo y se movieron por amor. Con ese encuentro, Jesús nos recuerda que clamar por justicia en la búsqueda de verdad y mantener una lucha incansable durante años para que alguien responda por las personas que fueron desaparecidas, también es construir la paz.

Cantemos:

[De buen poder y gracia \(https://youtu.be/9yZeL8Ui7K8\)](https://youtu.be/9yZeL8Ui7K8)

1. De buen poder y gracia me has rodeado.

Tranquilo, consolado y sin temor.

Deseo ahora estar a tu lado

Vivir un nuevo tiempo en amor.

Estribillo: *Maravillosamente resguardados
se espera con confianza el porvenir
Pues Dios va a nuestro lado noche y día
Y siempre un nuevo día hará surgir*

2. Las cargas y el dolor cambian la vida,
el tiempo que nos quiere atormentar
Oh Dios da a nuestras almas abatidas
la salvación que tu sabes brindar.

3. Y si la pena viene a nuestro encuentro,
amargo y seco cáliz de dolor,
Confiado en ti hallamos nuevo aliento
Tu mano nos sostiene con vigor.

4. Y cuando nos devuelvas la alegría
y nuevamente resplandezca el sol
Memoria del camino sea la vida,
que siempre estemos firmes tu amor

5. La vela de tu amor incandescente
transforma toda nuestra oscuridad
Permítenos volver a estar presentes,
De noche más la luz ha de brillar.

6. Si nos abrume inmenso silencio,
que a una voz lo rompa con canción,
un pueblo que invisible forma un cuerpo
tus hijos se unen en adoración.

Miércoles, 8 de marzo de 2020

Afrontando la muerte... promoviendo la vida

Oremos

*A ti clamo, Señor,
desde el fondo de mi angustia.
¡Escucha, Señor, mi voz!
¡Que no se cierren tus oídos al clamor de mi súplica! Salmo 130:1-2*

Reflexionemos – [Juan 11: 1-27](#)

Por Obispo Atahualpa Hernández

Comité Ejecutivo Dipaz

Ver sufrir a alguien que uno ama y no poder hacer nada para evitarlo puede ser una de las experiencias más dolorosas en la vida. El sufrimiento es grande para quien está enfermo y para los que alrededor le acompañan. Verle empeorar en su estado de salud hace que sea mucho mayor la frustración entre tanto uno se resiste a pensar que la muerte puede llegar. Cuando ese último paso acontece y la inevitable despedida llega, la desesperación y el dolor pueden nublar nuestra vida. El texto que nos propone el leccionario este domingo narra el drama de un núcleo familiar que sufre por la enfermedad de uno de sus miembros. Que se desespera ante la aparente negligencia de quien puede ayudar. Que llora la muerte y se lamenta ante la pérdida que se quiso prevenir. Que, finalmente, recibe el don de quien es la Resurrección y la Vida.

Los personajes de este capítulo son amigos cercanos de Jesús y sabemos incluso sus nombres: Marta, María y Lázaro. El testimonio del Evangelista señala que ellos y Jesús habían entablado una relación cercana. Su amistad era profunda, al punto que le envían un mensaje al Maestro: “Señor, tu querido amigo está enfermo” (vs 3). Ese mensaje inaugura una serie de expectativas que se irán desvaneciendo a medida que avanza el

tiempo e inevitablemente se manifiestan las consecuencias de la aparente inacción.

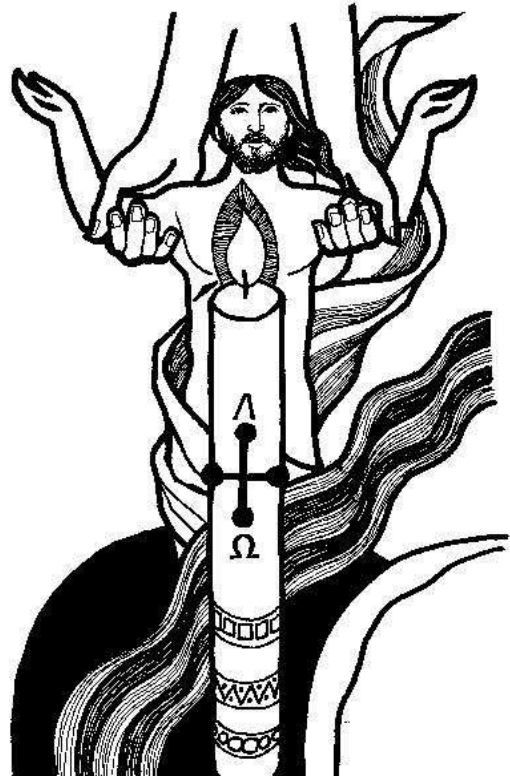
En los capítulos previos, el evangelio de Juan ha narrado cómo los judíos cuestionan las declaraciones de Jesús en su identificación como Hijo de Dios. Esas palabras le han costado a Jesús oposición, persecución y riesgo de su propia vida. El plan de Jesús no es ir de inmediato a la casa de su amigo enfermo sino esperar que pasen dos días. Sólo entonces, Jesús tomará dirección nuevamente a Judea con sus discípulos. Ellos le han de



recordar a Jesús que la vida hay que cuidarla, y que la gente de Judea, tan sólo unos días antes, por poco y lo apedrea. En su opinión, la ruta que Jesús desea emprender va en dirección a la misma muerte y, probablemente, a la de ellos también. No es solamente un gentil recuerdo el que dirigen los discípulos a Jesús, sino una acción preventiva que consideran les mantendrá seguros. Entonces, el texto ya no nos habla únicamente de Lázaro y su riesgo de muerte,

sino también del inminente riesgo de Jesús y sus discípulos. Ya no son solamente Marta y María a quienes vemos padecer ante el acecho de la muerte, sino también los discípulos sufren y se angustian por ello. Cualquier mente sensata reconocería que la vida de muchos aquí está en juego y procuraría huir del peligro tomando las acciones necesarias para resguardar la vida. Sin embargo, Jesús posee una certeza que se evidencia en sus palabras y sus acciones que pareciera contraria a todo sentido común. A la luz de dicha certeza vuelve a Judea, consuela a Marta y a María, hace frente a las amenazas de muerte y finalmente resucita a

Lázaro. Cuál es esa certeza que guía a Jesús? La Vida está en control de quien la ha dado. Sus acciones manifiestan el inagotable amor de Dios a favor de quienes se comprometen con la vida. Su proyecto de reino está a favor de la Vida. Incluso ponerse en riesgo junto con sus discípulos cumple ese mismo propósito. Hasta la muerte y resurrección de Lázaro será una manera de manifestar la gloria de Dios. Pero, cuál es esa gloria de la que habla Jesús? El primer capítulo del evangelio ha señalado que la palabra que se hizo hombre, que vino a vivir entre nosotros, es la manifestación de la gloria de Dios. Su fidelidad y amor inagotable se revelan en Jesús. Aquel que habita entre nosotros. Aquel que lloró ante la muerte de Lázaro, quien se enojó en su interior ante la presencia de la muerte y el aparente triunfo de esta sobre la vida. Pero quien también llamó de vuelta a la vida a su querido amigo. Aquel cuyas convicciones le llevaron a morir bajo el poder político y religioso que imperaba en aquel tiempo. Aquel que también se levantó de la muerte.



Para quienes creemos y trabajamos por un mundo distinto las palabras y acciones de Jesús en este capítulo nos inspiran a proseguir. Incluso cuando nos rodean tantas amenazas de muerte y el panorama parece cada vez más sombrío, seguimos enfrentando a la muerte y sus causas y protegiendo la vida. Por qué? Porque el dador de la Vida habita entre nosotros. Al igual que en aquel entonces, existe dolor y sufrimiento a nuestro alrededor. Participamos de la frustración y desesperanza que la muerte quiere imponer. Las expectativas por un país en paz muchas veces se desvanecen y las crueles punzadas del dolor y la angustia nos golpean ante el anuncio de otra

muerte más. Sin embargo, Jesús, quien es la Resurrección y la Vida, nos acompaña. No es inactivo ni negligente. A veces los tiempos de Dios parecen ir a un ritmo distinto del que queremos. Pero su acción continua a favor de la Vida nos sigue impulsando a enfrentar la muerte y promover la vida.

Cantemos:

Renacer (<https://youtu.be/j4YxPsXckjY>)

Renacer, para una esperanza viva
como rama florecida,
sobre el tronco, renacer.

Renacer a una tierra prometida,
una herencia compartida,
Palabra del Señor.

1. Si la fe se derrumba con las pruebas,
como piedra que se estrella
contra lo que no se ve.

Si el dolor hace trampa a la alegría,
Dios se arrima a nuestra vida,
nos anima con su amor.

2. Si caemos vencidos por la fuerza
que arrebató nuestros sueños,
nos encierra en soledad.

Si arrastramos la angustia cada día,
Dios nos da vuelta la vida,
nos contagia su poder.

Jueves, 9 de marzo de 2020

La pascua, el encuentro de los iguales y los distintos

Oremos

Dios de la vida, que esta Semana Santa sea para nosotros un abrir de nuestro corazón para compartir tu amor y misericordia. Haz que mantengamos siempre abierta la puerta de la esperanza para que, a pesar de todo, siempre haya grupos y personas que, aunque distintos, participemos en la creación de un mundo mejor, reconciliado con Dios y con su prójimo. Amén.

Reflexionemos – [San Lucas 22:14-23](#)

Por: Elina Cristina Vargas O.

Promotora Reconciliación Caribe Dipaz

El contexto de este texto bíblico está enmarcado en la proximidad de la pascua, celebración judía que recuerda la liberación de la esclavitud de los israelitas en Egipto y su comienzo como pueblo de Dios. En este relato Jesús quiere vivir la celebración de la fiesta de pascua con sus discípulos porque tiene algo totalmente nuevo que ofrecer. Jesús realizó un signo: tomó dos elementos de la cena pascual judía como lo son el pan y el vino, cambiando radicalmente su significado: ahora serían su cuerpo y su sangre, es decir, la presencia viva de su sacrificio por nosotros.

Pero antes de las palabras de la institución de la Santa Cena o la Eucaristía, encontramos el significado de los gestos de la fracción del pan y del ofertorio del vino. La tradición señala quien parte el pan y pasa la copa es la cabeza de la familia, que acoge en su mesa a su familia, pero también puede recibir con hospitalidad a los extranjeros que no formaban parte de la casa. Es decir, mantenía una unidad, una comunión tanto con los familiares como los extranjeros. La comunión de Jesús es la expresión auténtica de su entrega incondicional por todos y todas, aún por las personas que le traicionan, las cuales tenían la posibilidad de reconciliarse o de mantenerse en sus ideales o propósitos de vida.

La comunión con nuestro prójimo debe entenderse como un espacio donde vivir ampliamente, sin importar el carácter que nos distingue. Es una oportunidad de encontrarnos con el otro. Una actitud de reconciliación es la de estar abiertos hacia las otras personas, aunque piensen distinto o aún me hayan causado algún tipo de daño.

La pascua puede significar hoy el lugar de encuentro, con tus amigos que te fortalecen o con las personas que son contrarias a tus proyectos e inclusive con algunos y algunas que te han podido causar cualquier tipo de daño.

El texto señala que Jesús se sentó con aquellos que eran sus amigos, sus



compañeros, pero también estuvo compartiendo con personas que eran contrarias a su proyecto, entre ellos se encontraba Judas. Jesús no lo eliminó, ni lo excluyó, sino que mostró respeto por Judas. Así que cenó con él, mostrando que era mucho más importante la persona que su conducta.

En Colombia nos ha costado mucho vivir con el contrario, se nos impuso la cultura de eliminar al que piensa distinto, al que vive y actúa diferente a nosotros, al que defiende una causa que no es la

nuestra. Como prueba tenemos el asesinato sistemático de líderes y líderes sociales, en razón pensar y actuar en contravía de los intereses de los poderosos.

Así mismo, aumenta sin pausa la muerte de excombatientes que le apostaron a la paz, quienes con esperanza intentan una nueva etapa en

sus vidas, intentado abrirse caminos en un proceso de paz se torna incierto, hombres y mujeres que apostaron por el sendero de la reconciliación. Este proceso que es muy difícil pues las heridas del conflicto parecen no haberse aún sanado.

Jesús nos invita en esta época, a los colombianos y colombianas a tener nuestro encuentro pascual, a darnos la oportunidad de crear espacios de reconciliación que nos permitan reflexionar, escuchar y compartir, aunque seamos distintos y tengamos proyectos de vida diferentes.

Cantemos:

[Dios, trae mis pensamientos](https://youtu.be/RS2pKn3vMyw) (<https://youtu.be/RS2pKn3vMyw>)

Dios, trae mis pensamientos en torno de ti.
En ti está la luz, tú cuidas de mi.
En ti hay ayuda, paciencia y paz.
No comprendo tus caminos
pero tú sabes el correcto para mi.

Viernes, 10 de marzo de 2020

Jesús y los líderes sociales

Oremos

Bajo tu alas, Señor, me siento seguro.
Da paz a mi corazón de modo que tu amor brinde,
con mis brazos, abrigo y seguridad a quien se acerca. Amén.

Reflexionemos – [Lucas 4:18](#)

Por Luis Fernando Restrepo

Promotor en Reconciliación Antioquia Chocó- DiPaz

Hoy hacemos un tributo a la vida como expresión de la multiforme gracia de Dios. A esa vida abundante, (Juan 10:10) a la coexistencia en armonía de hombres y mujeres. Coexistir en armonía es vivir en función de la vida. Y esto en contraposición al propósito de las fuerzas del mal que solo viene a robar, matar y destruir. El Dios creador se encarnó y experimentó en su cuerpo el dolor y el sufrimiento tras anunciar a los pobres las buenas nuevas de salvación y proclamar a los cautivos libertad. El hijo del hombre padeció en su propio cuerpo las injusticias de la humanidad. El mensaje de liberación de Jesús no caló dentro de los círculos de poder de la elite religiosa ni política de la época, estos sectores percibieron con animadversión la propuesta del Maestro. Puesto que Jesús volcó su mensaje a las masas desesperanzadas a las ovejas sin pastor, excluidas y marginadas por un sistema opresor, les devolvió la esperanza y dignidad a los pobres, a las mujeres, enfermos, niños, niñas y extranjeros. Jesús en diferentes ocasiones interpelaba y denunciaba públicamente las prácticas injustas de la casta religiosa. Pero la punta del iceberg fue la entrada triunfal a Jerusalén donde el pueblo lo reconoció como salvador y estando en el templo expulsó a los que estaban comprando y vendiendo, y derribó las mesas de los que cambiaban dinero y los asientos de los que vendían palomas y señaló a los dirigentes religiosos de convertir la casa de Dios en una cueva de ladrones. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley

escucharon a Jesús y empezaron a buscar la forma de matarlo. Lo que lograron finalmente –aliados a las autoridades romanas quienes lo veían como un sedicioso – colgándolo de una cruz como señal intimidatoria, para mostrarle al pueblo el destino que debía correr todo aquel que osara levantarse en contra del poder establecido.

Ahora preguntémosnos, ¿acaso no es semejante la experiencia de Jesús a la de los defensores de derechos humanos y líderes sociales en nuestro país? Los líderes sociales trabajan en nuestro país incansablemente por las comunidades entre ellas las más olvidadas por el Estado colombiano, luchan para que las personas accedan a sus derechos. En algunas poblaciones la única esperanza visible es la gestión que desarrollan hombres y mujeres que asumen como propias las necesidades de todo un colectivo. Los líderes sociales son las voces de aquellos que no tienen voz, son los que proclaman un mensaje que



permite a toda una comunidad ser consciente de sus derechos. No solo generan consciencia sino que también impulsan las luchas por la materialización de estos. Es como buscar dar vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos. A lo largo y ancho de la geografía colombiana se encuentran cientos de hombres y mujeres cuya misión es la transformación de realidades injustas provenientes de sistemas desiguales y opresores. ¿Acaso Jesús no fue ungido para librarnos de la opresión?

Los líderes sociales son ungidos por el Dios de la vida a través de sus comunidades para defender el territorio, el medio ambiente, la paz,

educación, democracia, porque “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). No existe tarea más noble que servir a otros y eso es el liderazgo social un servicio a la humanidad, recordemos que: el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20: 28). La misión de Jesús no resultó compatible con los intereses de la elite religiosa dado que no servían a Dios, ni al pueblo sino a la pax romana. Así mismo el trabajo de los líderes sociales resulta ser una piedra de tropiezo para sectores cuyos intereses están anclados en la industria de la muerte.

Como personas de fe ratificamos la sacralidad de la vida, porque es don de Dios. Es un regalo del creador, un don que está por encima de cualquier interés. La vida se hace presente de diversas formas desde una sonrisa hasta una lágrima. Se nos presenta a través de nuestros relatos y experiencias, que marcan nuestro camino. Camino lleno de obstáculos, espinas, alegrías, dolores. Camino que debemos transitar junto a otros. Las demás personas son para nosotros expresión de la vida e imagen y semejanza de Dios. Caminar junto a otros hace del camino un lugar de encuentro y reconocimiento. Nos encontramos para consolarnos, amarnos, llorar, reír, aprender, recordar, reflexionar, crecer... Es en ese encuentro que nos reconocemos como seres humanos merecedores de la vida digna y es en ese reconocimiento que decidimos no existir de cualquier manera sino vivir abundantemente como hijos e hijas de Dios.

No reconocernos mutuamente nos deshumaniza y nos lleva a la violencia y a la barbarie. Hacerlo nos permite construir relaciones basadas en el respeto y solidaridad. Reconocernos como hombres y mujeres en condición de en igualdad derechos nos adentra en el sendero de la paz. No hacerlo nos perpetúa en un espiral de violencia fratricida y desgarradora que nos condena a la exclusión, marginación a mirarnos con odio y desconfianza entre hermanos y hermanas.

Cantemos:

[Imploramos tu piedad \(https://youtu.be/3HvOeemXE8M\)](https://youtu.be/3HvOeemXE8M)

Imploramos tu piedad, oh buen Señor,
por quien sufre en este mundo.
A una gime toda la creación.

Tus oídos se inclinen al clamor
de tu gente oprimida
Apura, oh Señor, tu salvación.

Sea tu paz, bendita y hermanada a la justicia,
que abrace al mundo entero: Ten compasión.
Que tu poder sustente el testimonio de tu pueblo,
tu Reino venga, hoy, Kyrie eleison.

Sábado, 11 de marzo de 2020

Esperanza contra toda desesperanza

Oremos :

*Los ojos de todos esperan en ti,
Y tú les das su comida a su tiempo.
Abres tu mano,
Y colmas de bendición a todo ser viviente. Amén. Salmo 145:15-16*

Reflexionemos – [Habacuc 3:17-18](#)

Por: Daniel Andrés Zambrano

Promotor de Reconciliación Suroccidente- DiPaz

No es lo mismo que nos digan: “espere, que ya voy”, “espere, que ya le pago”, “espere, que su hijo va a vivir”; a que nos digan: “tenga la esperanza que voy por usted”, “tenga la esperanza que yo le pago”, “tenga la esperanza que va a vivir su hijo”. Hay una gran brecha entre esperar y tener esperanza; ya que esperar, demanda una certeza mas u menos concreta; mientras que la esperanza es el estado donde, sin una certeza, se desea que exista un milagro. En la vida nos enfrentamos en muchas ocasiones a esa fase de desesperación, donde no sabemos por qué pasaron así las cosas o, en su defecto, están pasado. La muerte de un familiar, el desempleo, el desplazamiento, la extorsión, el hambre; en fin, miles de cosas que nos hace pensarnos más sobre la razón de nuestra existencia.

Algo parecido, hace cientos de años, le ocurrió a un hombre llamado Habacuc. Su pueblo estaba en vísperas de ser torturado, saqueado y desplazado de manera total por un gran imperio. Los gobernantes de su pueblo eran corruptos, mientras que su gente moría en la miseria. El ambiente social de este hombre era desolador y durante su conversación con Dios, el reclamo fue evidente. Quizás nos hemos sentido o nos estamos sintiendo así; desolados en un túnel oscuro sin salida, donde solo

escuchamos voces de desaliento en medio de un contexto de muerte. Pero en medio de esa circunstancia adversa, Habacuc no perdió la esperanza en Dios. A lo largo de sus charlas con Dios, este hombre entendió algo muy interesante: “en medio de la miseria su esperanza está en Dios, porque Él estaba con Habacuc todo el tiempo”.

Aunque no den higos las higueras, ni den uvas las viñas ni aceitunas los olivos; aunque no haya en nuestros campos nada que cosechar; aunque no tengamos vacas ni ovejas, siempre te alabaré con alegría porque tú eres mi salvador. Dios mío, tú me das nuevas fuerzas; me das la rapidez de un venado, y me pones en lugares altos.

Quizás Habacuc siguió esperando un milagro. Tal vez usted lo siga esperando o alguien cercano suyo vivió y murió esperando algo. No puedo decirle lo que va a pasar más adelante, pero si puedo recalcar la invitación que nos hace Habacuc: “en medio de la miseria y desolación que estamos pasando, nuestra esperanza debe estar en Dios”; y no por lo que Él hará para cambiar nuestra situación, sino porque Él estará con nosotros hasta el final.



Cantemos:

[Tenemos esperanza](https://youtu.be/0kNb65Xa7Uw) (<https://youtu.be/0kNb65Xa7Uw>)

Porque El entró en el mundo y en la historia;
porque El quebró el silencio y la agonía;
porque llenó la tierra de su gloria;
porque fue luz en nuestra noche fría.

Porque nació en un pesebre oscuro;
porque vivió sembrando amor y vida;
porque partió los corazones duros
y levantó las almas abatidas.

Estribillo:

*Por eso es que hoy tenemos esperanza;
por eso es que hoy luchamos con porfía;
por eso es que hoy miramos con confianza,
el porvenir en esta tierra mía.*

Porque atacó a ambiciosos mercaderes
y denunció maldad e hipocresía;
porque exaltó a los niños, las mujeres
y rechazó a los que de orgullo ardían.

Porque El cargó la cruz de nuestras penas
y saboreó la hiel de nuestros males;
porque aceptó sufrir nuestra condena,
y así morir por todos los mortales.

Estribillo

Porque una aurora vio su gran victoria
sobre la muerte, el miedo, las mentiras;
ya nada puede detener su historia,
ni de su Reino eterno la venida

Domingo, 12 de marzo de 2020

Todavía cantamos, todavía soñamos

Oremos

Reflexionemos – [Hechos 10:34–43](#)

Por John Hernández

Coordinador Nacional en Reconciliación- DiPaz

Este año Estamos celebrando la Pascua de resurrección encerrados en casas y muy probablemente con miedo y ansiedad. Pareciera que la muerte se ha extendido en todas partes y aun las medidas que tomamos no nos protegen. En medio de esta situación muchas personas, la mayor parte de la humanidad, viven en tal condición de vulnerabilidad que ni siquiera pueden resguardarse. La supervivencia es en muchos casos solo una muerte larga a la que solo se suma una amenaza más.

Después de la muerte de Jesús sus seguidores también se encerraron en sus casas a esconderse, de los mayores virus que han asolado a la humanidad: el odio, la intolerancia y la indiferencia. Estos ha matado más personas Covid.

Pero algo cambió la historia de los discípulos que de repente los hizo salir del encierro. Las primeras noticias las trajeron las mujeres y pronto esa noticia cambio el miedo en esperanza. Algo estaba empezando a hacer cambiar el mundo, su mundo. Lo primero que hizo fue darles coraje de saber que no estaban solos y animarles a salir al encuentro de los demás con una misión bien definida proclamar esa historia de esperanza para todos.

Esta historia que comenzó con un campesino de Palestina que vino *anunciando el evangelio de la paz* (Hechos 10:36) y que ahora le permite a sus discípulas y discípulos comprender que eso significa que todos somos iguales en derechos y ninguno puede quedar excluido.

Y es que lo que cambió la historia les hizo comprender que la muerte no tiene la última palabra. Que la cruz no era el final de la historia. La experiencia de la resurrección es una oportunidad para comenzar de nuevo, para comenzar un nuevo mundo donde nadie puede quedar de fuera. Se trata de recuperar la imaginación y la capacidad de soñar, de seguir luchando para ser testigos de esa fuerza que quiere poner el mundo de muerte de cabeza. Por eso desde nuestro encierro proclamemos la pascua de resurrección y salgamos al encuentro de la vida abundante para todas y todos.



¡Aleluya!
¡Jesucristo ha resucitado!
¡En verdad ha resucitado!

Cantemos:

[El cielo canta alegría \(https://youtu.be/6uz40CgfrzY\)](https://youtu.be/6uz40CgfrzY)

El cielo canta alegría, Aleluya!
Porque en tu vida y la mía brilla la gloria de Dios.
Aleluya, Aleluya!
Aleluya, Aleluya!

El cielo canta alegría, Aleluya!
Porque a tu vida y la mía las une el amor de Dios.
Aleluya, Aleluya
Aleluya, Aleluya!

El cielo canta Alegría, Aleluya!
Porque tu vida y la mía proclamarán al Señor.
Aleluya, Aleluya!
Aleluya, Aleluya!

Lecturas Bíblicas

Domingo 5: Mateo 21:1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén, y llegaron a Betfagué, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, y les dijo: «Vayan a la aldea que tienen ante ustedes. Allí encontrarán una burra atada, junto con un burrito; desátenla y tráiganmelos. Si alguien les dice algo, respóndanle: “El Señor los necesita. Luego los devolverá.”» Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta:

«Digan a la hija de Sión:

Tu Rey viene a ti,

Manso, y sentado sobre una burra,

Sobre un burrito, hijo de animal de carga.»

Los discípulos fueron, e hicieron tal y como Jesús les mandó: trajeron la burra y el burrito, pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima. La multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino. Tanto los que iban delante como los que iban detrás lo aclamaban y decían: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!» Cuando Jesús entró en Jerusalén, todos en la ciudad se conmovieron, y decían: «¿Quién es éste?» La multitud decía: «Éste es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.»

[VOLVER](#)

Lunes 6: Mateo 2:13-15

Después de que los sabios se fueron, un ángel del Señor se le apareció a José en un sueño. «¡Levántate! Huye a Egipto con el niño y su madre — dijo el ángel—. Quédate allí hasta que yo te diga que regreses, porque Herodes buscará al niño para matarlo». Esa noche José salió para Egipto con el niño y con María, su madre, y se quedaron allí hasta la muerte de Herodes.

[VOLVER](#)

Martes 7: Mateo 28:1-10

Cuando pasó el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era el de un relámpago, y sus vestidos eran blancos como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de miedo y se quedaron como muertos. Pero el ángel les dijo a las mujeres: «No teman. Yo sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como él dijo. Vengan y vean el lugar donde fue puesto el Señor. Luego, vayan pronto y digan a sus discípulos que él ha resucitado de los muertos. De hecho, va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán. Ya se lo he dicho.» Entonces ellas salieron del sepulcro con temor y mucha alegría, y fueron corriendo a dar la noticia a los discípulos. En eso, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Salve!» Y ellas se acercaron y le abrazaron los pies, y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: «No teman. Vayan y den la noticia a mis hermanos, para que vayan a Galilea. Allí me verán.»

[VOLVER](#)

Miércoles 8 Juan 11:1-27

Había un hombre enfermo, que se llamaba Lázaro y era de Betania, la aldea de María y de Marta, sus hermanas. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y quien le enjugó los pies con sus cabellos.) Las hermanas mandaron a decir a Jesús: «Señor, el que amas está enfermo.» Cuando Jesús lo oyó, dijo: «Esta enfermedad no es de muerte, sino que es para la gloria de Dios y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.»

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Y cuando Jesús se enteró de que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego les dijo a los discípulos: «Vamos otra vez a Judea.» Los discípulos le dijeron: «Rabí, hace poco los judíos intentaron apedrearte, ¿y de nuevo vas allá?» Jesús respondió: «¿Acaso no tiene el día doce horas? El que

anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche tropieza, porque no hay luz en él.» Dicho esto, agregó: «Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy para despertarlo.» Entonces, sus discípulos dijeron: «Señor, si duerme, sanará.» Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro, aunque ellos pensaron que hablaba del reposo del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto; y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Vayamos a verlo.» Tomás, a quien llamaban Dídimo, dijo a sus condiscípulos: «Vamos también nosotros, para que muramos con él.»

Cuando Jesús llegó, se encontró con que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los judíos se habían acercado a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Cuando Marta oyó que Jesús venía, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Y Marta le dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero también sé ahora que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo concederá.» Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.» Marta le dijo: «Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final.» Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?» Le dijo: «Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.»

[VOLVER](#)

Jueves 9: San Lucas 22:14-23

Cuando llegó la hora, Jesús y los apóstoles se sentaron a la mesa. Jesús les dijo:

—¡Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte! porque les digo que no la celebraré de nuevo hasta que se cumpla en el reino de Dios.

Entonces tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, dijo:

—Tomen esto y repártanlo entre ustedes; porque les digo que no volveré a beber del producto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.

Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

—Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.

Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo:

—Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre, la cual es derramada en favor de ustedes. pero ahora la mano del que me va a traicionar está aquí, con la mía, sobre la mesa. pues el Hijo del hombre ha de recorrer el camino que se le ha señalado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona!

Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién sería el traidor.

[VOLVER](#)

Viernes 10: Lucas 4:18

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos.

[VOLVER](#)

Sábado 11: Habacuc 3:17-18

Aunque no den higos las higueras, ni den uvas las viñas ni aceitunas los olivos; aunque no haya en nuestros campos nada que cosechar; aunque no tengamos vacas ni ovejas, siempre te alabaré con alegría porque tú eres mi salvador. Dios mío, tú me das nuevas fuerzas; me das la rapidez de un venado, y me pones en lugares altos.

[VOLVER](#)

Domingo 12: Hechos 10:34-43

Entonces Pedro empezó a hablar, y dijo: «En verdad comprendo ahora que Dios no hace acepción de personas, sino que a él le agrada todo aquel que le teme y hace justicia, sea de la nación que sea. Dios envió un mensaje a los hijos de Israel, y en él les anunciaba las buenas noticias de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Ustedes bien saben que, después del bautismo que predicó Juan, este mensaje se divulgó por toda Judea, a partir de Galilea. Ese mensaje dice que Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y que él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que Jesús hizo en Judea y en Jerusalén. Pero lo mataron, colgándolo de un madero. Sin embargo, Dios lo resucitó al tercer día, y permitió que muchos lo vieran. Pero no lo vio todo el pueblo, sino sólo aquellos testigos que Dios había elegido de antemano, es decir, nosotros, los que comimos y bebimos con él después de que él resucitó de entre los muertos. Él mismo nos mandó a predicar al pueblo, y a dar testimonio de que Dios lo ha nombrado Juez de los vivos y de los muertos. Acerca de él dicen los profetas que todos los que crean en su nombre recibirán el perdón de sus pecados.»

[VOLVER](#)